

El autobús de la historia

DIVERSOS ACTOS CELEBRAN LOS CIEN AÑOS DE ESTE TRANSPORTE EN BARCELONA

BORJA BUJEDO | BARCELONA

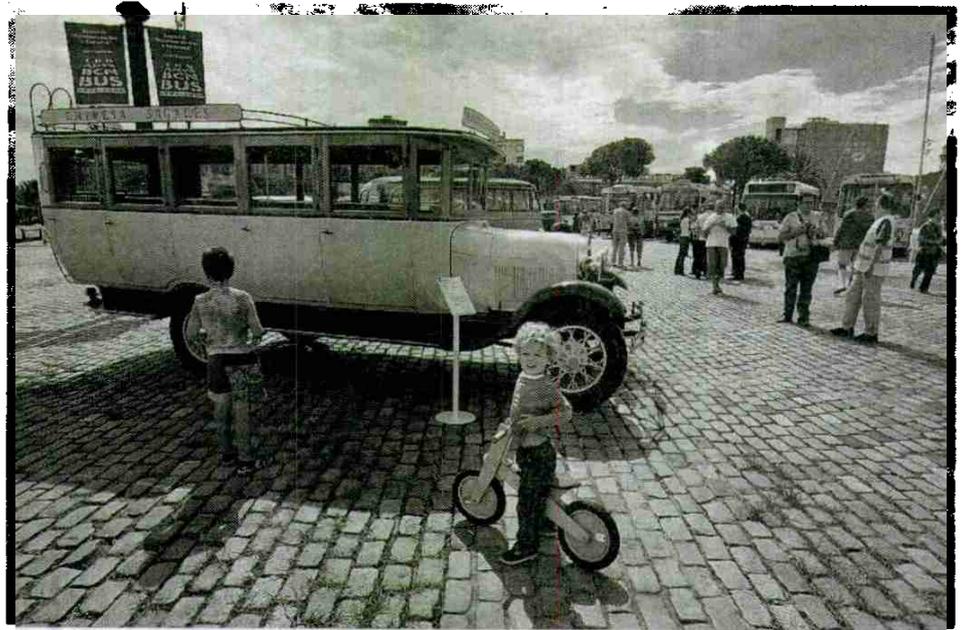
Viajar rememorando el pasado es posible o, por lo menos, lo será durante este fin de semana. Todo aquel que no esté convencido de esta aseveración sólo tendrá que acercarse a las calles de Barcelona para comprobar in situ como varios coches centenarios vuelven otra vez a retomar las rutas urbanas por las que prestaron sus servicios un día.

El servicio de autobús de Barcelona, el más antiguo de España, celebra este fin de semana su centenario organizando varios actos conmemorativos. Así, quienes lo deseen podrán asistir a una exposición de autobuses antiguos en el Moll de la Barceloneta o comprar una entrada para participar en una rúa conmemorativa que atravesará las calles de la capital catalana.

Un día, cuando era pequeño, sus padres le montaron en uno de "aquellos autobuses nuevos que hacían mucho ruido y que echaban mucho humo" y desde entonces no ha querido bajarse, a pesar de que ya tiene 72 años. Pau Ferré es un amante de trenes, autobuses y todo tipo de vehículos antiguos. Según comentan de él sus propios colegas de la Asociación de Coleccionistas Empleados de Metro y Autobuses, conoce como ninguna otra persona todo tipo de datos históricos sobre vehículos antiguos o sobre la historia del transporte público en Barcelona.

"La gente se acuerda mucho de los vehículos antiguos y se celebran bastante exposiciones", afirma Ferré, optimista por naturaleza sobre la situación de este tipo de modalidad de coleccionismo. Además, confiesa que aunque le producen mucha nostalgia los vehículos antiguos —cuando habla de ellos no puede evitar emocionarse al recordar también a sus padres—, los actuales son fantásticos también.

De hecho, subraya que incluso los propios conductores de autobuses son ahora "mucho más educados que los de antes, porque ahora se



Uno de los vehículos que se exhiben en la exposición de la Barceloneta

tiene mucho más cuidado al seleccionarlos".

Tomàs Claramunt, presidente de la Asociación de Amigos del Ferrocarril, cuando habla tampoco disimula su gran pasión por este tipo de vehículos. En la parte delantera de un trolibús del año 1959 que él mismo ha restaurado, confiesa que "las instituciones en España no tienen demasiado interés en conservar este tipo de objetos" y que es "una lástima porque también es parte de nuestra historia". Como ejemplo, pone países como Francia o Alemania en los que su patrimonio histórico está bastante más cuidado que en Catalunya y España.

En este sentido, confiesa Tomàs que todas las reformas de este tipo de vehículos antiguos las

tienen que realizar instituciones privadas como la suya. Ignacio Alcantara, de Acema, se mueve con soltura entre los vehículos de la exposición de la Barceloneta. Lo suyo, según confiesa, no es una gran afición por el coleccionismo, su vocación se debe más a su deseo de colaborar con personas que se apasionan con este tipo de actividad. A su juicio, tampoco hay por parte de las instituciones un verdadero deseo de conservar muchos objetos históricos. "No entiendo como es posible que muchas empresas tiren a la basura objetos que tienen un valor histórico incalculable", dice Ignacio. Pero ahora él y Tomàs se muestran más positivos acerca de las intenciones del Ayuntamiento de abrir un museo. ●